

**LOS PELIGROS DE LA ADICCIÓN A LA RED**

El ensayo autobiográfico ‘Desconexión’, de Roisin Kiberd, es el último en sumarse a una extensa lista de libros escritos por mujeres que revelan el lado oscuro de internet, fuente de insatisfacción, trastornos y problemas para muchas personas.

# La tristeza del ‘scroll’ infinito

LETICIA BLANCO  
Barcelona

Roisin Kiberd nació en Dublín el mismo año y mes que el internet que conocemos: en marzo de 1989, cuando un ingeniero llamado Tim Berners-Lee le presentó a sus jefes del CERN la propuesta de un nuevo sistema de «gestión de la información». Desde entonces, internet y las redes sociales han transformado la economía, el planeta y la conducta humana hasta límites insospechables. También la vida de Kiberd, que en *Desconexión* (Alpha Decay) narra su particular descenso a los infiernos en forma de crisis de ansiedad, trastorno alimentario y adicción a la red que la llevaron a un intento de suicidio. «Estaba anestesiada. Estaba pegada a una pantalla y, detrás de esa pantalla, me sentía atrapada dentro de un cuerpo que no parecía muy lejos de la extenuación».

Como casi todos los nacidos a partir de la segunda mitad de los 80, Kiberd creció en paralelo a internet: pasó su infancia jugando con un enorme PC de monitor blanco cuadrado, tenía 12 cuando le regalaron su primer Nokia 8210 (al

que por supuesto se enganchó) y sobrevivió a la adolescencia entre Flickr y MySpace. Para cuando se abrió su primer blog en LiveJournal, ya había empezado a coquetear con la anorexia.

Sus años universitarios coincidieron con el desembarco de Facebook en Cambridge y su entrada en el mundo laboral como periodista especializada en subculturas *online* sucedió en aquella época (no demasiado lejana) en la que tuitear y trabajar hasta la extenuación, sin horarios, con el fin de construir una «marca personal» era el objetivo de toda una generación.

«Tardé un poco en darme cuenta de que internet se había comido mi vida», confiesa en el libro. «A veces pienso que he pasado una parte tan sustancial de mi vida en las redes que en realidad fui educada por internet. He olvidado dónde están los límites, dónde termina la tecnología y dónde empiezo yo. ¿Soy una mutante?», se pregunta en *Desconexión*, una fascinante colección de ensayos autobiográficos, el enésimo ejemplo de una tendencia literaria en ascenso en los últimos tiempos y de marcado carácter femenino: la revelación del lado oscuro de internet.



Una joven mira el móvil por la calle.

Las memorias de Kiberd coinciden con la publicación de otro libro fundamental para entender la epidemia de ansiedad y tristeza generada por las redes sociales. Está escrito por Frances Haugen, una alta

directiva de Facebook que en 2021 decidió filtrar al *Wall Street Journal* 22.000 documentos secretos que demuestran lo que a estas alturas todo el mundo sabe: que los productos de Meta (Facebook, Insta-

gram, Whatsapp) son perjudiciales para niños y adolescentes, avivan el sectarismo y dañan la democracia.

Deusto acaba de lanzar *La verdad sobre Facebook*, donde alerta del peligro de que una aplicación que tiene una influencia tan salvaje en la vida de miles de millones de personas (2.960 millones de usuarios) no comparta sus algoritmos cuando su poder es mayor que el de muchos estados.

## «Capitalismo de vigilancia»

En el libro, Haugen pronostica que Zuckerberg acabará en la cárcel si no se aparta de Facebook y pide un movimiento *Liberad a Mark* al estilo *Free Britney*: asegura que Zuckerberg, millonario desde los 19 años, vive aislado del mundo real, bunkerizado por un entorno que le manipula para seguir optimizando beneficios sin tener en cuenta la crisis de salud mental de los adolescentes de medio planeta, el déficit de atención generalizado y la alta polarización política.

La expresión «capitalismo de vigilancia», hoy plenamente integrada en la conversación, cumple una década: la acuñó la filósofa Shoshana Zuboff, profesora en Harvard y teórica de esta nueva era



**PATRICIA LOCKWOOD**



‘Poco se habla de esto’



**ANNA WIENER**



‘Valle inquietante’



**ROISIN KIBERD**



‘Desconexión’



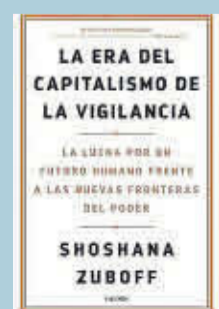
**FRANCES HAUGEN**



‘La verdad sobre Facebook’



**SHOSHANA ZUBOFF**



‘La era del capitalismo de la vigilancia’

El Periódico



Novedad editorial

Patrick Radden Keefe, el autor de 'El imperio del dolor', publica 'Maleantes', una antología de 12 reportajes publicados en su día en 'The New Yorker' sobre personajes turbios, cuando no villanos en toda regla, que el periodista estadounidense consideró fascinantes.

# Empatía con el diablo

Maite Cruz

RAMÓN VENDRELL  
Barcelona

A Patrick Radden Keefe no le interesaba Donald Trump como personaje. Además, sentía que la prensa actuaba como «cómplice» del magnate al darle «oxígeno constantemente», dice Keefe, aunque fuera en forma de críticas. Otra cosa era Mark Burnett, el productor de televisión que reinventó a Trump como «idea del triunfo» cuando era visto como «un perdedor» y constituía «una broma en Nueva York», con el reality *The Apprentice*. Burnett no quiso hablar con el periodista, pero sus dos esposas lo hicieron por los codos, igual que excolaboradores del productor, dolidos por haber contribuido a crear al Trump que alcanzó la presidencia de Estados Unidos en 2017. La historia *Ganar. Cómo Mark Burnett resucitó a Donald Trump como un icono del éxito estadounidense* fue publicada en *The New Yorker* en 2014.

Keefe elige el tema de la mayoría de las piezas que escribe para la revista semanal estadounidense. No fue el caso de *Una escopeta cargada. El trágico pasado de la artífice de un tiroteo masivo* (2013), sugerida por un editor de la publicación. El reportero no le vio recorrido a Amy Bishop, una neurobióloga de la Universidad de Alabama que había asesinado a tiros a tres colegas y herido a otros tres. Total, era otro tiroteo múltiple, y poco múltiple para los estándares norteamericanos. Pero su jefe le hizo notar que Bishop había matado a su hermano de un disparo 24 años atrás, en presencia de la madre de ambos, que había declarado que había sido un accidente. Eso ya le pareció más atractivo.

**Fascinantes**

Ambos textos forman parte de *Maleantes* (Reservoir Books; en catalán *Canalles*, Periscopi), antología de una docena de reportajes sobre personajes que el periodista consideró fascinantes y publicó en *The New Yorker*. Entre ellos, el señor de la droga *Chapo* Guzmán, el traficante de armas Monzer al-Kassar, la abogada Judy Clarke, especializada en la defensa de los criminales más infames como parte de su



Patrick Radden Keefe, durante una visita a Barcelona.

cruzada contra la pena de muerte, o Hardy Rodenstock, sospechoso descubridor de botellas de vino increíbles por su antigüedad.

Antes de lograr un puesto de trabajo en *The New Yorker*, Keefe escribió guiones para Hollywood, donde tomó nota de este consejo: «El villano de la película jamás debe pensar que es el villano de la película». En su trabajo periodístico le interesa explorar «el autoengaño»

**Antes de lograr un puesto de trabajo en 'The New Yorker', escribió guiones para Hollywood**

**«El villano de la película jamás debe pensar que es el villano de la película», explica**

al que se someten los sujetos sobre los que escribe y al que, opina, nos sometemos todos. No por ser en el mejor de los casos individuos turbios iban a ser diferentes los protagonistas de *Maleantes*. Si acaso, tienen que autoengañarse más. Y lo consiguen. *Chapo* Guzmán, de quien por cierto Keefe rechazó ser el negro literario de su autobiografía, «ha cometido atrocidades, pero se ve como el bueno de la historia», expone. Es de la ambigüedad moral, de las arenas movedizas que siempre hay entre dos versiones y de las máscaras llevadas con convicción de donde Keefe saca petróleo. El artículo *Familia de criminales. Cómo a un famoso gánster holandés lo acabó delatando su propia hermana* (2018) es ejemplar al respecto.

Keefe cuenta que se le critica por humanizar «demasiado» a los malos. Pero es que justamente lo que pretende es profundizar en el lado chungo del ser humano y para eso tiene que ser empático con personas de cuidado. «Creo que no las justifico –dice–. Pero, igual que no soy su defensor y siempre se lo de-

jo muy claro, tampoco soy un predicador y mi función no es dar un golpe en la mesa y decir 'mirad qué malos son'».

**Pesadillas**

Preguntado sobre si algún reportaje le ha pasado factura psicológica, Keefe afirma que está muy en contra de «hablar del periodismo en términos heroicos». «Pienso que es un trabajo importante, pero no querría exagerar los sacrificios que me ha tocado hacer por lo que considero un lujo».

No obstante, reconoce que lo pasó mal con la pieza sobre Judy Clarke, abogada de Dzhokhar Tsarnaev, autor del atentado del maratón de Boston (2013) junto con su hermano Tamerlán, que murió durante la persecución policial. El periodista creció en Boston y su tío y sus primos conocían a algunas de las víctimas de las dos explosiones, que causaron tres muertos y casi 300 heridos. Si es necesario, Keefe puede dedicar un año a escribir un reportaje para *The New Yorker*. ■

del capitalismo en la que ya no se explotan los recursos de la tierra, sino nuestra información más íntima. *La era del capitalismo de vigilancia* (Paidós) es ya un clásico que desgrana en sus 900 páginas cómo las empresas tecnológicas han desarrollado una nueva arquitectura invisible que ha cambiado la conducta humana y aspectos de todo nuestro mundo (amistades, amor, trabajo, salud, todo).

Zuboff alerta de que la democracia morirá si quienes nos gobiernan son los algoritmos. Pese a todo, es una optimista moderada: cree que todavía estamos a tiempo de parar a Amazon, Google y Meta y evitar una corporocracia liderada por cuatro millonarios megalómanos de Silicon Valley gracias, entre otros, a la Unión Europea.

Otro de los libros que mejor ha reflejado la *bro culture* de Silicon Valley es *Valle inquietante* (Libros del Asteroide) de Anna Wiener, analista de datos en una *startup* hasta que dimitió, harta de la ansiedad que le provocaban un ambiente laboral tóxico e infantilizado, unas jornadas interminables y la escasa ética que se le exigía en su puesto de trabajo. Wiener tenía 25 años cuando aterrizó en San Francisco en 2013, una década marcada por una obsesión común en todas las

**Construirse una «marca personal» era el objetivo de toda una generación**

aplicaciones que nacieron por aquel entonces: la adicción.

En *Valle inquietante* describe con tremenda lucidez el sexismo de su empresa, liderada, como casi todas, por un millonario tan joven como inmaduro. De la barra libre de los viernes a los seminarios en Las Vegas, las piscinas de bolas y las yincanas con estríperes, Wiener desgrana con todo lujo de detalle la cosificación y misoginia imperantes en el valle de silicio.

¿Se puede escribir igual que se está en internet? Es decir: saltando de *link* en *link*, con gifs, emojis, memes y alertas que interrumpen la conversación y la lectura, pasando de momentos de absoluta intimidad a otros de carcajada colectiva y viral. Sí, se puede y uno de los mejores ejemplos es *Poco se habla de esto* (Alpha Decay) de Patricia Lockwood, una novela que refleja con agudeza, sensibilidad y humor toda la extrañeza, la disonancia emocional y el aturdimiento que genera la vida *online*. ■